

Roma

*"Llevo todo el día en el corazón, en la cabeza y en los labios,
una jaculatoria: ¡Roma!"*

Jorge Arrastía Juárez

¡Roma!

*Porque está Pedro,
porque en cada cascajo pisas sus huellas;
porque está Pablo
y en cada calle resuenan sus cadenas;
porque sus sangres, su cruz y su rodante digna cabeza
abren las puertas,
¡ibe Ecclesia!*

*Beberse tus aromas,
contemplar los siglos en tus piedras,
y que golpee ante la vista el evangelio
de las oscuras catacumbas,
rosario interminable de esperanzas,
rebelde a los imperios,
egregio testamento de almas buenas.
Roma es triunfo,
Roma es gloria,
Roma es trono,
Roma es sillar de tu Vicario;
Roma es confianza, seguridad, rumbo y antorcha.
Roma es Tu piedra.*

*Mirar al hombre, todo de blancos, dictar caminos;
verle rezar y conocer que estamos a su abrigo;
sabernos en su barca de tantos siglos;
oler la brea que cubre sus ranuras sin resquicios
que es mole entre las olas;
y que no importa que duermas en la popa
porque eres, Pedro, señor de vientos encrespados y mareas.*

*Roma inmortal,
Cristo ha querido estar allí,
dejar Jerusalén por algún tiempo
y desde ella reinar
desde ella servir,
desde ella trazar cada jornada de retorno
al Padre que en la colina ansioso espera por cada hijo.
Roma, ¡loor a ti!
ciudad de oros,
ciudad de lirios,
ciudad de inciensos,
ciudad de los martirios.*

No son Tus sufrimientos ni Tus penas,

*ni es Tu Cruz, ni la derramada sangre de Tus venas,
quienes remarcan la gravedad de mis ofensas:
no es Tu muerte la que hace justa mi condena;
ni el alegato a mi conciencia, la radical esencia de lo vil.*

*Son acaso el camino,
jalones al lado de la senda
los que me llevan, Señor, a descubrir
por qué de mis bajezas el insondable horror,
la ruindad de mi naturaleza rebelada.*

*Tú no sufriste por atraerme,
ni es el redimir motivo de Tu vida y Tu entrega,
ni Tus llagas lo que hacen inicuos mis agravios.*

*Ayer, cuando hendía aquel denuesto lo hondo de mis carnes,
y mi agonía se preguntaba por qué era el sufrimiento tan punzante...
visceralmente comprendí, sentí, que era la medida de mi amor la que llenaba
tan de dolor aquel ultraje:*

*me había lastimado profundamente alguien
y el roto pecho era la causa de mi ofensa.*

Me había entregado por amor:

*jirones de mi carne a cada paso, un estrujado y seco corazón,
eran testigos de aquel amor volcado, ahora roto entre mis manos:
tanto le daba, tanto le di de mí...*

*y Te entendí, Señor, como jamás en todos estos vacilantes,
perdidos años de mi vivir.*

*Tenía que destrozarme para que se hiciera realidad en mi existencia:
me golpeaba la esencia misma del dolor,
ausente el razonar, todo se abría en claridad ahora.*

*No son Tu sufrimiento ni Tus penas,
ni es Tu Cruz, ni la derramada sangre de Tus venas:
¡Tu Amor, mi Dios!,
¡Tu Amor que rompo!,
el destrozado amor que Te devuelvo
es el que traza la horrenda magnitud de mis ofensas.*

Ven,

*que estoy clavado;
impotente no puedo lastimarte;
¿por qué Me temes?;
¿te asusta esta Cruz ensangrentada,
Mis huecos,
el hueso de Mi hombro descarnado?
¿Es asco o miedo?*

*¿Te atreverías a abrazarMe?
¿Te subirías hasta Mis burlas
y cubrirías Mi frío con tus labios?
No pido tanto:
tan solo una sonrisa, un beso lanzado desde lejos,
un ademán, un gesto.*

*No puedo herirte,
no robo nada,
nada Me falta,
ni quiero nada de lo que Yo te he dado...
salvo tú mismo
para mimarte, para quererte,
para brindarte de Mis tesoros,
Mi miel, Mis leches y Mis vinos.*

*Yo soy tu hermano,
y si me trepo alto en la Cruz
es porque busco que Me divises desde lejos;
y si estoy rojo
es de deseos de darte todo
de alzarte luego
y desde aquí mostrarte el cielo:
que piques alto,
que te encarames en el suspiro de tus anhelos,
y seas ángel y seas hombre de gran denuedo,
que bazarría la necesitas
para la vida que te propongo
que del Calvario se alcanza luego.*

*¡Si es de Mi Padre de Quien saliste!,
si es a tu Padre a Quien te llevo
entre ropajes de maravillas
coraza de oros
brillos de soles;
clavos de hierro por ti convierto en vino bueno.
Todo lo puedo,
todo lo brindo,*

*todo lo cedo
porque sonrías
porque te llenen las alegrías.
Sólo quisiera que Me zafaras,
que estoy clavado;
de ti dependo
para ir al cielo
y prepararte un manto regio,
unas sandalias,
un trono,
un cetro,
y así compartas
conMigo el reino.*

*¿Por qué Me temes?
¿te asusta esta Cruz ensangrentada,
Mis huecos,
el hueso de Mi hombro, descarnado?*

*Soy Rey,
soy Dios,
desfigurado;
¿te atreverías a abrazarMe?
¿te subirías hasta Mis burlas
y cubrirías Mi frío con tus besos?
¿Me creerías lo que te digo?
¿Descubrirías
por tus caminos
lo que te ocultan
unos harapos,
un rostro triste,
un pobrezuelo?...
Anda y atrévete.
¡Ni asco ni miedo!*

¿Quo vadis...

pescador que has atrapado

*mis querencias
en tus redes santas?
Vayas a Roma
o vuelvas de ella
yo también te estaré esperando en el camino
con la pregunta
que en mí significa:
¿Adónde vamos juntos, Pedro?.
Te seguiré
aunque aparentemente no respondas:
me bastan las huellas que dejan tus sandalias,
tu báculo,
la premura con que marcas de tu impronta el sendero
por ser tantos los sitios que necesitan de la semilla que les riegas;
me lanzo tras de ti, a ciegas,
porque en lo importante concordamos,
porque te sé seguro, respaldado,
y lo demás, antes de iniciar nuestra jornada,
lo doy ya por sentado.*

*De todas formas te pregunto que cómo será eso,
que a quiénes llamamos,
en qué tierras dejaremos el grito, y hacia dónde apuntamos
para clavar el hierro del arado.
Te lo pregunto porque me asignes puesto para afinar los remos
con mis manos
y darle, duro, adentro, donde indiques
-- por mí mismo he tratado inútilmente
toda la vacía noche de mi apostolado --:
necesito tu guía,
el dedo que señale hacia qué lado de la rosa de los vientos
encamino mi proa y echo mis mallas;
o acaso la montaña que necesitas que escalemos
para llegar a los de los otros valles en otros lados.*

*¿Quo vadis...?
para ir unidos adonde tu mandato;
necesitamos de tu magisterio para que no nos apartemos de la senda,
del de Pedro sello en la página en blanco que quieres que llenemos
con la oblación de nuestra entrega;
que no nos salgan garabatos porque intentemos hacerlo a nuestro modo,
de ti apartados.
Te seguiremos, Padre,
caminaremos siempre a donde vayas;*

*en los labios eterna la pregunta:
¿Quo vadis, Petrus?;
y mientras tanto
detrás de ti,
buscando con angustia el mantenernos a tu paso,
seguimos avanzando.*

Mis pececillos

*¿Qué padre,
si el hijo le pide un escorpión
no le dará un pez?*

*Gracias, Señor,
que olvidando mi caprichosa tozudez
colmas mi mar de pececillos.
Tus escamosos regalitos
coloran mis deseos
visten mis mañanas de jolgorios;
saltan, vistosos, dejando ondas en mis aguas:
en círculos expanden las rugosidades de mi alma
que entonces luce tersa.
Ya saltan, ya ensayan giros y vuelcos,
salpican de gotitas el entorno y lo hace nuevo,
las azuladas aguas de aletas están preñadas
y en la orilla mi cesta muy bien cargada.*

*En incontables ocasiones
Te reclamo una piedra;
y disgustado he visto el pan que sirves:
blanda la masa, la corteza crujiente, el aroma tan fresco.*

*Gracias, Señor y Padre:
no prestes atención a lo que pido,
que de serpientes y de escorpiones inexperto,
requiero daños.
Dame lo que Tú creas,
dame lo que me has dado:
lo que regalan los padres buenos a los siempre imprudentes hijos incautos.*

San Josemaría

*Un día te encontré
en el quinto piso de la infernal galera;
en un cuaderno sembrabas tu Camino y me aferré a él,
--nos aferramos muchos--
porque al decir de Oseas
privado de las mieles los vinos y las leches no tuve otro camino sino
volverme a Él
y gritarle, desgarradoramente: ¡Marido mío!*

*Fuiste el pedazo de destino que cerrara, estrechara,
hiciera angosto mi camino.
¡Cuánto te amé!,
con qué avidez me agarré de tu locura,
con cuánta plenitud llenaste la tenue fragilidad de nuestra fe...
Cada día tomábamos --¿te acuerdas?-- nueve preciosas catalinas
y por horas apagabas nuestra sed:
de cada una hacíamos discurso,
en cada una nos embriagábamos el ser, despacio, sin cansancios ni apuros
que el tiempo nos sobraba
y nos faltaba el tiempo porque queríamos crecer
y no era suficiente ningún tiempo para Él;
en cada una le encontrábamos remedio a las llagadas soledades:
¡Contábamos con Él, contábamos con Ella!,
tú nos decías que no nos habían abandonado, que estábamos más cerca,
que éramos sus niños mimados,
que La madrecita linda nos cubría de relumbres en cada noche
de aquéllas sin estrellas
y al negarnos la luz nos brillaba en el alma el Sol del otro Cielo
más dilatado, de más eternidad, más sin fronteras ni guardias hoscas
ni bayonetas.
Despojados de todo, tú nos vestiste,
nos diste de comer,
nos visitaste;
aún más, te hiciste cárcel, prisionero, refugio,
lámpara a la sombra que agarrotaba por doquier;
soñábamos en Dios a tu reclamo
y casi besábamos tus pies.*

*Glorioso santo, fuiste muy mío,
te sentía en mi carne
porque sufrías los sufrimientos míos,
hacías tibia la frigidez de los muros y rejas
y nos besabas, tú a tu vez, cuando con miedo pensábamos
si habría un mañana,
¿y qué importaba, si este hoy representaba
la plenitud existencial del ser*

*porque nos acercaste a Dios como jamás sino en ese ahora y en ese aquí
se hubiese conseguido?;
sólo allí nos podías, José María –así te llamábamos--, haber mostrado
que la Virgen morenita nos cuidaba con más cariño;
tú nos pegaste con garra al ángel de la guarda
y lograste que del Rosario hiciéramos nuestro escudo y espada.
Santo varón, estuviste encerrado,
cambiaste tu sotana por el feo uniforme amarillo
con P en las espaldas y los muslos,
te conformaste uno más entre nosotros todos
y
como Cristo
diste sentido al dolor y a la pena, humillaciones y maltratos,
y los hiciste tuyos
y los hiciste gemas.
Cuando los fusiles sesgaban sin distinción las vidas,
cuando el paredón quedaba vacío de soldados y muertos
y el grito de ¡Viva Cristo Rey! se había apagado,
tú recogías el alma, sepultabas el cuerpo, y consolabas
a la viuda y al huérfano;
cuando la bayoneta calaba carnes
acariciabas las heridas y recogías un cáliz de la sangre bravía...
yo te veía
yo te sabía
yo te rezaba
yo te quería.
Aún te amo, padre mío,
aún quiere mi poquedad crecer en ganas de imitarte,
de agradecerte,
de predicarte.
Soy pequeño y soy malo,
pero quizá me redima el cariño hondo que te tengo
por haberme acercado al Dios eterno;
y tanto, que aquellas prisiones tan horribles,
gracias a ti las recuerdo con cariño,
y casi con nostalgia, con agradecimiento:
gracias a ti nunca estuve tan cerca de ellos dos, del Cristo y de Su Madre,
cuando contigo caminaba
por las arenas
hermosas y rojizas del desierto.*

Al otro Juan

*El que naciste después que Él,
y ya sin Él en otro siglo te adentraste.
El primer y el último discípulo:
primero en el amor,
en recostarte al Cristo,
en hacerLe la pregunta importante y verLe mojar el pan y dárselo al amigo;
el único en saber dónde iba el Judas cuando, de noche ya, partía;
el único en seguirLe desde el Monte a La Cruz,
y habiendo recibido vida de ella, el último en morir.
Fuiste yo mismo
al recibir mi madre para mí,
por mí cuidarla con el esmero mismo de tu Cristo:
te hiciste hijo
para que tomáramos de ti la filiación.
Cuando todos estaban junto a Él, estabas tú;
cuando nadie estaba junto a Él, estabas tú;
cuando nadie quedaba después de Él, quedaste tú
con tu amor virginal, recio doncel.
Viril, profundo, en Patmos abriste el cielo,
descorraste los velos para mostrarnos al Cordero
a la bestia, a la Virgen, a los ciento cuarenta y cuatro mil,
al Evangelio de aquel Verbo
por quien estando en el principio y siendo Dios,
todo fue hecho.*

*Juvenil pescador, anciano enhiesto,
tú nos dijiste que éramos hijos de Dios;
por ti nos enteramos del arcano envuelto en apocalípticos ensueños,
del sagrado misterio de un Cristo que es Dios abofeteado,
de la Cruz los tres idiomas del letrado,
de la hora exacta en que seguiste al Cordero cuando el Bautista aquella tarde
Le señalara
al cruzar tu sendero;
y ya gastado, cuando apenas podías sostenerte, apoyado en los otros
que tras de ti vinieron
repetías, llamándonos hijitos, que amáramos, que amáramos mucho,
que nada más hiciéramos,
que todo lo demás sobraba;
que como tú, que te escondías bajo aquello del discípulo amado
y que fuiste el que más lo lograste, amáramos,
amáramos a todos como ama el Dios bueno.*

*Entregaste en herencia tu cariño,
en testamento lo que más importaba:
nos dejaste el camino que te llevó a Jesús
aquella otra jornada de las dejadas redes*

*en que el sol caía a tus espaldas y el Cristo fijando la mirada
descubría el acendrado amor que tú llevabas dentro;
cuando te hizo Suyo,
te hizo también nuestro.
San Juan amante,
San Juan amado,
San Juan tan joven
San Juan tan rico,
cómo quisiera recorrer contigo los caminos que te mostró el Maestro,
y dejando las naves al Zebedeo partir contigo,
la barca agarrada de la orilla,
el padre triste, la madre esperando por ti
y por el hermano que nunca más volvieron.
Yo, como tú, quiero sentarme a Su derecha o a Su siniestra,
yo como tú quiero que caiga fuego del cielo,
en eso, y solamente en eso, nos parecemos:
en la ambición sin miedo.
San Juan amante,
San Juan amado,
San Juan tan joven
San Juan tan rico,
haz que Le ame,
haz que yo llegue al otro siglo queriendo cómo tú;
y como tú, de mal de amores, en una cama,irme muriendo.*

Le abren, y halla

*Ayúdala, Señor,
que es por Ti que peregrina,
preocupada, nerviosa, obediente,
en su humildad grandiosa,
toca
llama
convoca.*

*Tú la impulsaste, Tú la lanzaste, ella es Tu obra;
con su risa sencilla, con su alma tan pura,
le dijiste que fuera y se fue, trémula toda,
aunque de acero en su resolución, hecha una hojita ciega
que cae porque el árbol la lanza
hacia la tierra de aquellos que
en la Isla pequeña
Te necesitan.*

*Ella es en Ti y para ellos el aire fresco,
la brisa que de allende los mares
les llena los pulmones tan sedientos, tan asmáticos de soles y de cielos;
les acaricia, los mimas, les arrastra.
No tienen sino a Ti en ella
y ella no lo sabe
por eso es que su agua es más cristalina y apaga más sed.*

*Es
uno de aquellos setenta y dos que asombrados partieron
a prepararTe los caminos desconociendo que ellos no eran ellos,
que eras Tú el que andabas las jornadas, y conversabas con la mozueta,
el rabino y el viejo...*

*Se deja,
se abandona
amén de que no tiene otra alternativa
si obediente;
la enviaste en bruto
diamante arrancado del vientre de la tierra
sin haberle quitado apenas sino una o dos aristas
para que se vea bien claramente que eres Tú y solamente Tú
el que conquistas.*

*Ayer hablamos:
estaba muerta, extenuada y – añadió –
que felicísima.
La recibieron, les habló y les hablaba*

*y no querían que se fuera.
Asombrada, inocente, bella,
me dijo que después fue que se enteró que aquel intelectual había cancelado
todos sus trabajos y sus citas
para escucharla a ella que no sabía nada, para tratarla,
y él quería que aquella conversación se prolongara, se hiciera
interminablemente larga...
Era que sí sabía,
que lo sabía todo aunque, ella, que tuviera esa sabiduría lo ignoraba,
y lo ignora,
era que de Ti, y solamente de Ti les conversaba;
era por eso que Tú Le dabas gracias a Tu Padre,
porque ocultando las cosas a los sabios,
la regalaba a los humildes y sencillos;
era que en los humildes y sencillos era que Tú les predicabas
a los sesudos;
era que era que si ellos se volvían sencillos, entonces,
en boca de los sencillos Te encontraban.*

*Está muerta, cansada,
agotada y feliz.
Ayúdala, Señor,
que es por Ti que, peregrina,
preocupada, nerviosa, obediente,
en su humildad grandiosa,
llama
convoca,
y, cuando toca, encuentra, y le abren y halla.*

Tu faz,

*rostro de un Dios que desespera por cada alma:
el agónico rostro que ve al hombre alejarse de Aquél de Quien salió
y Se queda con las manos vacías:
la figurita en la que vertió Su aliento se Le escapa
fascinado por la otra creación.*

Se Te lee en la cara:

*Te traiciona el entrecejo que se frunce, la lágrima que Te agrieta la mejilla,
la triste rigidez de Tu semblante.*

*Te veo triste, Cristo, lamentar el tener que soportar la actual generación:
desciendes del Tabor para encontrarTe, a su pie, a un endemoniado,
al incrédulo padre,*

*a aquella multitud curiosa, rabiosamente tonta, a Tus impotentes discípulos
desconcertados:*

*a cada uno de nosotros en ellos repetido,
y en Tu rostro vibra la llama del furor,
el terrible acento de una queja que pide, inútilmente, ayuno y oración...*

*Rostro de profunda mirada
que pides todo
que exiges en la misma medida en que Te abajas;
que mides con Tu peso y Tu balanza.*

*Requieres mucho,
solicitas con ardor, con celo;
el fuego de Tus ojos
consume,
quema, abrasa.*

*Un monte altivo:
las bienaventuranzas.*

*Te asomas, Señor, al aturdido, al atolondrado, al confundido,
al sin paz en el alma,
al perseguido;*

en Tus pestañas hay un guiño de amor y de esperanza.

*Lo haces con terneza, escribes derecho a los torcidos:
se Te transluce en cada gesto el grito de que es en este instante de este hoy,
haciendo intrascendente todo mañana,
donde tenemos que anclar el ansia;
sin importarnos que en el mundo haya vacío,
persecución
rechazo,
saña.*

*Rostro
humano
que se confunde con el de los demás judíos;*

*y Te escapas
si no se está alerta al Cristo que entre nosotros es,
saluda, pasa
en el enfermo, el triste desvalido,
en el rico, la niña, la mujer, el cura, el peregrino,
en el mugriento rostro de aquéllos sin hogar ni casa,
en la sonrisa del ufano, en la sencilla madurez del niño,
en cada uno
de cada aldea
de cada raza.*

*¡Hombre que es Dios!
¡Dios que es completa y absolutamente hombre!
Humanizada faz divina,
de un Dios que sufre el cómo soy, que en cada ingratitud me llora,
que se asoma, que baja, que no teme contaminarse con mi huera virtud.
¡Rostro en la Hostia!
que al comerla, al hacerme, yo, Tú, Te repito en la historia,
en Dios que en mí se dona,
en mí humanizado,
en mi rostro Se muestra,
¡yo Cristo!
-- absurda realidad --
Tu Rostro en mí vaciado.*

Subir, Señor, hasta Tu cielo,

*ahora que lo puedo a voluntad;
entrar sin que me llames,
sin decreto de muerte penetrar
hasta lo más secreto...
Sentir, oler, mirar
lo que ningún humano pudo
salvo el apóstol de los pueblos.*

*Señor, ¡Te siento!
con desearte se hacen realidades mis anhelos:
hay paz, hay calma,
refulge el alba entre azules y blancos
y me siento nervioso, me late el alma, tiemblo;
no sé explicarlo:
no he ido al Cielo y estoy allí.
¿Qué sería, Señor, si yo pudiera hacerlo?,
si consiguiera lo que es solamente quimera de un loco que Te ama
aunque Tú no lo creas;
que muere de dolor porque Te ofende;
que llora sus pecados, y sabe que todo esto es insensatez
que no merezco ni soñar,
que si me atrevo es porque en mi pecho has colocado
este deseo de imposibles:
consciente de mi iniquidad me atrevo
porque eres Tú El que me impulsas a quererlo por ver si así despego
limpio mis alas
y me disparo al Cielo.*

Getsemaní comienza allí

Cae la tarde
el piso alto
rezas
discípulos y siervos
el báculo en la mano
salmos
hierbas amargas
el cordero sin mancha
Te estremeces
traidor
el gallo
mojas un trozo
lo das
le ordenas que lo haga
sale con prisas
de noche ya
eres maestro
haces de siervo
instituyes
Te hincas a lavarles
les hablas de moradas en el cielo
de Espíritu que llega
rezas
miras al Padre
Te estremeces
es hora
es La Hora
bebes
repartes trozos de Tu carne
les das Tu Sangre
rezas y rezas
rezas
aun antes del Cedrón
en el piso tan alto que toca el cielo
verTe es ver al Padre
Felipe
a dónde vas
vas solo ahora
Te seguirán más tarde
ahora Tú y nadie más
rezas por mí
después de orar por ellos
por los que andaremos detrás
un mandamiento
que nunca habías mencionado

altar
ya llega Judas hasta Anás
y hasta Caifás
ya tiene sus monedas
ya se reúnen los soldados
Es noche noche
velad conmigo
vámonos ya

Ensimismarme,

*cerrarme a todo
y con alacridad de cóndor atravesar el firmamento de mi adentro...
Subir... bajando...
y encontrarTe allá adentro
si entrando rezo.*

*Si mi alma, Señor, tuviera la fiereza de destrozar distancias y barreras,
si tuviese el coraje de irrumpir ante Ti inopinadamente
y Te abrazara sin que pudieras separarTe
porque apresara
en mis entrañas
al que es mi dueño.*

Egoísmo

*Egoísta,
Señor,
con Tu cariño.*

*Quiero más que me quieras
que yo quererTe.
Me alegra que así sea:
que me ames más.*

Y no podría ser de otra manera.

*¿Trocar de corazones?;
...no sé...
me gustaría amar con amor Tuyo,
pero no que me amaras con el mío.*

*Que me dieras Tu corazón para con ese amor amarTe
y que como me amas y aún más me siguieras amando,
ieso sí lo querría!
¡Más me amarías al ver Tu amor correspondido!
¡Serían dos amores ingentes!
¡pujando!,
¡apostando!*

*Aunque yo permitiría que Tú ganaras siempre:
me atrapa este egoísmo
y al declararme ganador,
yo perdería.*

Indecisas tristezas

*Vago triste, Señor,
con mis dos velas.
Con ellas ando de un lado al otro de mi alma,
encendidas las dos,
ardiéndome la entraña con sus fuegos.
Me duelen, Jesús mío, me calan hondo, me cercenan,
me dejan un amargor de vida dividida:
acá Miguel,
allá el demonio;
los igualo a los dos
donde todo comienza...*

*Estoy triste, Señor,
y sé el porqué:
mi deseo se adueña
y es, al verme doblegado por él,
que en mi consciente doy cabida al arcángel.
Ha sido larga, intrincada la prueba:
la llevo a cuestras, a rastras, en las espaldas;
es mi madero, pesado, grueso,
y la jornada parece ser sin término porque mi obstinación la alarga.*

*Si dijera que sí, sería feliz – es lo que pienso –;
pero esa aceptación acarrearía heridas, angustiosas mortajas,
jirones que se dejan, desgabiladas postillas en el alma.
Si dijera que no, sería feliz – es lo que pienso – sería lo correcto;
pero no me resuelvo por ningún sendero
y no creo que deba dejar a mi pollino que decida por mí.
Ni santidad ni iniquidad elijo.
Me tumbo en la vereda
y una pesadumbre, densa, se apodera de mí;
amodorrado quedo.*

*Me vuelvo a Ti sin voluntad,
aun este volverme lo hago con desgana.
¿Tibieza? ¡por supuesto!
¿Podieras hacer algo a pesar mío?
¡Muéveme! ¡sacúdeme!
que zarandeado deambulo sin dejar tras de mí
sino curvas, erráticas pisadas:
¿será esta indecisión quien determine, Jesús, mi trágico destino?
Voto por Ti,
ayúdame a ser hombre, a renunciar a mí.
Dile a Tu padre que Tú eres lo que quiero, y no lo que escogí.*

*...Dos velas bien prendidas...
mientras a Ti me vuelvo con dejadez, con apatía...
"¿Qué mérito, tendrías, hijo mío, si no te gustara tanto,
el renunciar a ello?"*

Señor de lo inusual

*Tu modo y lo que pides de nosotros es
la naturalidad de lo no usual:
sin estridencias transitar
caminos inusitados y sencillos.*

*¿Amar al que no ama?
Aceptamos Tu estilo, lo que demandas:
rebelión al orgullo,
el perdón consumiendo el actuar,
quehacer teñido del heroísmo cotidiano de lo vulgar divino.*

*Tenderle la mejilla al hermano, al amigo, al huérfano, al mendigo,
y el puño bien cerrado para golpear del templo en los portales
con el amor de Cristo.
Dar con el manto capa,
dos millas de camino;
la vida misma, a cada instante, con rojo trazo empapando el destino.
Cruzados de Tu sepulcro que está cercano:
para reconquistarlo ofreces una Jerusalén a cada tramo
cuando pasas envuelto en miserias y andrajos
de pobres y de ricos;
sin transigir, sin tregua;
lograrlo heroicamente, con mansedumbre de palomas
y astucia vertebrada.
Distinto, claro, el enemigo.*

*Maneras delicadas del felino, zarpa por dentro, al asalto dispuesto,
santa la desvergüenza,
simpleza al pomo de la acerada espada;
la vista en la virtud prendada,
a Ti la ofrenda de los pechos,
por ti la hazaña,
llaneza de doncel, intrepidez de niños.*

*Exige, el inusual estilo, inquebrantable el ánimo
tozudo en no adaptarse al siglo en lo que tenga de cambiabile:
eterna Tu palabra, logo inmutable, ni en modas ni en costumbres
configurable,
ni dúctil ni maleable:
rebeldes,
duros,
pero que no se noten tosquedades
que el justo es justo y virilmente amable.*

*Cual del amor el mandamiento, inusitado todo,
con aires de jornada improvisada
sembradores de cielo, caminito mariano:
a cada uno atentos, que cada alma es importante y la queremos.
- ¿Qué de diferente odiar al que nos odia?
Señor de lo inusual:
si prometes no moverte de mi lado,
clavarTe junto a mí,
acepto el reto.*

*Hablemos, Señor,
de nuestras cosas,
aquí en secreto
sin pronunciarlas;
de lo que ambos conocemos,
o de lo que Tú sólo conoces
y al conversarlo yo me entero.*

*Me acerco,
doblo hasta el suelo las dos rodillas,
quedo en silencio.
Me abrazas, Padre,
me das un beso!,
quedo a Tu lado,
alzo mi rostro
y Te contemplo.*

*¿Será verdad que estoy ante mi Dios,
que el Soberano Augusto se digna bajar a mí
y dejar que mis ojos se fijen en Sus ojos?*

*Mudez del alma.
Unas tibias gracias se me asoman.
Tenaz silencio.*

*Tú me creaste, Tú me escogiste, Tú me enviaste:
entrégame lo que carezco para lograrlo:
perseverancia, castidad,
orar, orar, orar.
Comienza en mí de nuevo.*

*Dime ahora Tú,
que este descarriado hijo escucha cargado de bellotas.
¡Háblame!, ¡habla!
de nuestras cosas
aquí en secreto,
sin pronunciarlas.*

*Dejo la pluma.
Pongo mis palmas en mis sienes.
Escucho.*

*Me abrazas, Padre,
siento Tu beso!,
quedo a Tu lado,
alzo mi rostro
y Te contemplo.*

Hijo del Trueno.

*Como Juan y Santiago vengo a pedirTe
iel Cielo!*

*Que me garantices que estaré sentado en algún lado
Y a mí sí no importa si remoto o más cercano, a Tu diestra o siniestra,
pero tener un puesto asegurado.*

*Acaso sin respuesta – pienso --;
pero me das contestación
iy cuál!*

*inesperada y natural:
me hablas de beber del cáliz
antes, primero.*

*Hubiese deseado saltarme eso,
la parte menos amable;
presumía que siendo de los Tuyos me ibas a responder:
- "Te lo concedo".*

Sé que es duro beber de lo que bebes.

*Te he visto:
no Te das tregua,
y atisbo a dónde vas:
a donde han terminado, sin excepción, todos y cada uno
de los que aceptan correr el riesgo.*

*Queda entendido:
antes del cielo, hay cáliz;
y hay que quemar etapa tras etapa,
no valen influencias,
no queda otro remedio;
pero,
por si cambiases, acaso, de pensar...
--sin hez el cáliz --
irecuerda lo que quiero!*

"Generación incrédula, ¿hasta cuándo estaré con ustedes?
¿Hasta cuándo tendré que soportarles?"

*Desciendes del Tabor
y nos encuentras discutiendo, rumiando cada miseria.
Hay alguien en el suelo, de espumarajos lleno.
Impedido el milagro discutimos tonteras;
ausente el rezo y el ayuno, no lo podemos.
¿Cómo no hartarTe de nosotros en este día a día que se Te hace
interminable?:
lidias con la blasfemia y la rudeza
Tú que vienes de dialogar con Elías y con Moisés
y de mostrar el Padre Su complacencia.
Refulgen los vestidos, envuelto estás de gloria...
y tienes que bajar
para encontrar mi estulticia y mi torpeza.*

*Nada peor,
Señor que vas hacia el Calvario,
que anhelas que en Tu frente ardan rojas diademas,
secos los labios, hinchados Tus dos pies,
con un rastro de sangre en cada huella,
que encontrarTe con la cruel realidad de este pueblo, nosotros, en el valle,
indiferentes a cuanto no sea el buscar Tu milagro
del llenar los estómagos hasta que sobren
panes y peces.*

*Te queda todavía un largo trecho de yo agraviarTe:
hasta que Te abandone o Te traicione,
hasta que hecho Sanedrín Te declare blasfemo,
hasta que en cada callejuela aguarde a que pases con Tu cruz
para empujarTe,
hasta que Te haga apurar las últimas heces de Tu cáliz:
porque Tu amor lo quiere
hasta entonces, no antes,
tendrás que soportarme.*

*Nada peor,
Señor que vas hacia el Calvario,
que anhelas que en Tu frente fulguren rojas diademas,
secos los labios, hinchados Tus dos pies,
con un rastro de sangre en cada huella...
que encontrarTe con la cruel realidad de esta generación,
aquí en el valle.*

"Aquí hay un muchacho que tiene dos panes y cinco peces"

Traédmelos

*Aquí hay un pecador, mi Cristo,
que tiene poquedad en abundancia,
y conoce de unos pobrecillos que no saben de Ti.
Son muchos los que hay – es primavera -- sentados en la hierba
y Tú en el Monte
aunque perdida en los siglos la voz no se Te oye.
Pobrecillos con hambre y la garganta seca,
que están lejos del pueblo más cercano;
tengo terror a que el agua que allí les den resulte maloliente
y la comida rancia.
¿Qué hacer, Señor?
no alcanzarían diez mil denarios de apostolado para saciarlos,
y aún teniendo esos dineros, para tamaño intento escasos son los operarios.*

Traédmelos.

*Aquí hay unos en pórticos, al borde de cisternas,
no atinan a andar, paralítica el alma,
sin hombres que les lleven a donde los ángeles mueven las aguas:
otros les tienen aferrados, y les dicen que no existen piscinas,
tan sólo el lodazal,
y en él, por ávidos, se embarran.
Sé dónde están y puedo poco, porque me falta vibración, empuje, ganas.*

Traédmelos.

*Hay vagabundos a la vera del camino,
extendida la mano,
muñones de conciencia,
y piden del pan y del vino que da el saberTe:
son de aquellos de quienes dijiste que no conocían lo que hacían
radicalmente.*

Traédmelos.

*Existen pequeñuelos
a quienes algún apóstol les impide el acercarse,
no con sus manos ni con sus gestos:
con sus ejemplos.
Hay colocada una barrera entre Tú y ellos.
¿Qué hacer, Señor?*

Traédmelos.

*Hay enemigos a la izquierda,
los hay a la derecha,
hay enemigos de acá adentro, hay otros de allá afuera,
confabulados.*

*Unos son reyes, los otros teólogos de pluma armados,
los hay muy rojos, otros de negro, otros vestidos de violado,
encuentro algunos con capucha, otros son laicos,
y todos desparraman, ninguno para Ti recoge,
entre sutiles hilos de autocomplacencia aburguesados.
¿Qué hacer, Señor?*

Traédmelos.

*¡Ya vamos, Cristo!
por el camino que han rechazado Tus invitados recogemos a los tullidos,
a los leprosos, a desechados;
y ya montamos en la cabalgadura al destrozado apaleado y robado;
ya los vestimos y los calzamos.*

*Todo su todo aquel muchacho nos lo ha entregado:
tenemos panes, tenemos peces, y para echar los restos... unos canastos.*

Ya los llevamos.

Resucitada

*Encarnaste,
en tu afligido adentro,
los desgajados añicos de Su Cuerpo;
y aquella noche triste
cuando Él descendía a los infiernos,
resucitaste, Madre.
Tú fuiste la primera en tomar de Su entrega:
la primera que fuiste redimida,
la primera en volver a la vida.
No te habría dejado muerta y desolada el Hijo.*

*Y al resucitar, resucitada te encontré;
entregada a procrear los otros hijos
entonces sin Jesús tan desvalidos:
al Pedro abochornado, a los demás huidos,
asustados, sin el Amigo, torpes y confundidos,
los encontré contigo.*

*Repetidas galas nupciales
ire-engendrado Místico Cuerpo!
Esposo tan divino.*

*¡Estás al frente!,
convocas, llamas,
y junto a ti regresan todos;
eres los ojos, la voz vibrante.
Bendito vientre
en infinitos hijos multiplicado;
ahora Iglesia,
de ti brotamos.*

Possumus

*Me has comparado al Padre:
iyo como el Dios!,
retado a serlo.*

*Puedo ser santo, como lo eres,
perfecto como Tú.
Me has llamado, Jesús:
la posibilidad existe
y por lo tanto puedo.*

*Mandato es, es convocarme,
brote de Tu magnanimidad el arrimarme al cielo.
Con zarpa, con el mismo fervor con que el placer me arrastra,
amar el hoy y despojado andar sin él;
vivirlo con pasión, y a la pasión poner un freno;
asir cuanto me has dado y con despego renunciar a poseerlo;
mirar lo frutecido con placer de glotón, y a la glotonería poner cadena y velo.
Saber que tengo todo, y domeñarlo,
y no tener al mismo tiempo nada porque una hostia blanca es mi desvelo.
Lo sé, pero ¿lo ansío? ¿en radical codicia?, ¿sin un temblor?,
¿con renuncia y ambición total?*

*La santidad, Señor, es asequible.
Estoy dispuesto y decidido a conquistarla.
Possumus.
Puedo.*

Fluyendo como un río

*Fluye la paz
a través nuestro,
o se detiene el río.*

*No hay otro cauce que estas manos y este pecho;
para roturar el campo cuentas conmigo
y a Tu conjuro, y a mi respuesta, la invisible semilla se torna en flor
entre callos robustos.*

*Tú lo quieres, Señor: contar conmigo,
y sin mí no hacer nada;
que sea mi poquedad el viaducto con que repletas otras gargantas;
yo ser la miel que deleita y que sana, yo la fragancia de Tu cariño,
el arado que desbarata la aridez de los terrones negros.
Si tiene que haber paz, yo soy el medio inepto,
indispensablemente necesario.*

*Enhiesto entre el bramir de los cañones rezar y obrar,
y al levantar mi mano,
blanca bandera entre el humeante fragor de la batalla,*

*lograr que el ensordecedor rugido cese
que sea mi voz quien lo enmudece.
Ser yo la fe que rompe lanzas, yo la esperanza del que naufraga, yo la
pasión que el imposible alcanza.*

*Omnipotente e impotente Dios:
todo lo puedes y nada puedes sin que responda,
sin que diga que sí, sin que Te acepte.
Le falta, dice Pablo, un trozo a aquella redención, y tiene que fluir al ritmo
mío.*

*Pobre Señor
que de este derrelicto haces que dependan tantos y tanto,
que cuentas con mi respaldo;
que quieres que inunde en aguas las estepas
y soy témpano al otorgar calor, y fuego para el que anhela fríos,
tonto tambor que truena donde nadie lo pide
y calla cuando el ruido es un clamor.*

*Necesito ser cauce,
servir, ser instrumento:
fluye la paz
a través nuestro,
o se detiene el río.
Tú lo quieres, Señor: contar conmigo,*

Mi querido San Pedro:

*¿Hay una puerta?;
hay, por lo menos, llaves, mi bendito portero.
Cuentan que eres
-- todo y completo -- el comité de recepción o de rechazo:
quien dice si hay acceso
o no;
que es tu oficio el ser
el celoso guardián de la entrada hacia Dios.
Te pintan con blanca ropa talar
(en mi país le decimos batilongo),
larga y enredada barba,
y un libraco grueso del cual no hay modo de escapar:
abres la página -- los nombres por orden alfabético,
y cronológico de entrada--
donde aparece todo anotado minuciosamente en débitos y créditos
y una suma final...*

*Cuando yo llegue,
o antes, cuando me veas arribar por ese túnel largo que los que han ido
y vuelto han llegado a narrar,
quiero que estés allí;
que no hayas dejado a nadie en tu lugar, ningún cabo interino,
y que estés sonriente
porque tú eres el que más me comprendes:
el que llevas espada para cortar orejas,
el que juras promesas que no cumples
y al oír al gallo te pones a llorar;
el que te duermes cuando te dicen que tienes que rezar,
el que se hunde en las aguas porque duda,
el que te lanzas desnudo al agua cuanto te anuncian al Maestro,
y a regañadientes tiras las redes en pleno día cuando te has pasado
toda la noche sin pescar;
el que preguntas, y preguntas, y preguntas,
y le dices a Cristo que no Se muera, ganándote el que mercedamente
te llamara Satán;
el que de Roma te querías escapar...*

*Me parezco a ti en todos los defectos;
y aunque me faltan tus virtudes
espero, bendito santo,
mi santo amigo,
que me des una mano
ahora
y en aquella hora me sonrías -- olvídate del libro -- y me dejes pasar.*

Amén.

Eres El Que Eres

desde el infinito de los tiempos y aún antes,
desde el no-tiempo,
desde antes aún de que Tu Espíritu flotase sobre las aguas,
y aún anteriormente, desde que no existía ese antes.

Es impensable.

No acierta nuestra mente sino a estirarse para tratar de penetrar el infinito,
el interminable referido siempre a lo que es terminable... y más allá.

No nos es concebible concebirTe existiendo en lo no acabable
por no existente.

¿Dónde, Señor, estabas, antes de que hubiese espacio?

¿Cuándo, Señor, eras, cuando aún no alumbraban las dos lumbreras,
ni se habían separado las aguas?

No estabas, y sin embargo eras.

No es que existieras en tiempo enorme,
ni tampoco existir en un tiempo que todavía no era;
existías fuera de él,

y ya era yo, ya correteaba;

Te deleitabas, dices, cuando jugaba en Tu presencia;

¿dónde jugaba?,

¿dónde planeabas Tu creación?,

¿dónde Tu Espíritu discernía y amaba cuando ideó el crearme?:

Él fue el autor,

y asintieron el Hijo y el Padre a que hubiese un principio;

pero,

para que lo hubiese,

parecería que tuvo que haber un antes de aquel principio, y no lo hubo.

¿No Eras El Que Eres, ni Eras El Que Eras antes del antes?;

Ese Ser El Que Eres lo eras y lo eres

y lo serás ya para siempre sin sitios y sin tiempos.

Existe el Padre que es y está todo en el Hijo,

Existe el Hijo que es y está todo en el Padre;

¿cómo puede el todo ser, si no hay ninguna parte?,

¿Cómo puede existir el Espíritu todo en todo el Hijo y en todo el Padre
sin un espacio para abarcarles?

Existes en Tu existencia.

Más allá de toda comprensión, del intervalo de Einstein,

Eres El Existir, Lo Eres sin paredes y sin relojes,

y sin que el Existir no sea sino El Que Eres;

sin que el existir exista fuera de Ti, que eres la existencia,
sino encerrado en Ti el único latir.

Un día, en Cristo,

el tiempo fue dimensión

en Ti.

penstrasTe en el ahora y el aquí:

*en Nazaret, en una casa, Te hiciste carne;
era un lugar, a los quince años de María.
En Belén, una noche, abriste los ojos a las estrellas
y contemplasTe lo que yo contemplo, y respirasTe lo que yo respiro,
soñasTe como en mi limitación yo sueño;
iatrapado en esta dimensión estaba Dios!,
y por Tu Amor inmenso ya no quisiste separarTe ni del espacio
ni del tiempo:
quedasTe doblemente encerrado en esas Cajas en que Te vamos a adorar,
donde estarás hasta que una nueva tierra y un nuevo cielo
destrocen los viejos patrones de medir.
Existirá, entonces, un tiempo nuevo en un espacio nuevo,
y porque Cristo continuará en Su Cuerpo, seguirás atrapado en dimensión,
entonces nueva.
Y entonces,
en ese entonces
seguirás siendo
El que Eres.*

*De Ti todo procede:
La frutecida rama, el vendaval, la alondra, la infinitud del mar,
el hontanar, el bosque misterioso que esconde al ave y a la bestia,
las arenas ardientes,
el suave aroma del rosal, la sombra acogedora, el sol quemante,
la hierba y el rocío,
el hombre,
el pensamiento,
el poder anhelarte y escudriñar tras el asombro de aquello que creasTe,
el domeñar cuanto nos diste,
y el rezar.*

*Tú Eres El Que Eres
y quisiste que yo coexistiera,
y sembrasTe en mi cuerpo un alma, y revestiste mi alma de mi cuerpo,
y en ambos la armonía;
por hacerme a Ti muy semejante
aunque infinitamente mayores desemejanzas sean,
me diste el suspirar,
me diste la sonrisa, la imaginación y en ella la quimera,
me hiciste dueño de todo al ordenarme que diera nombre a cada fiera,
que del árbol comiera,
del pez me alimentara, y que cazara para obtener carne y vestido;
y me diste el instinto, y la agudeza del sentido, y cada vena de mi cuerpo;
y al darme una mujer, toda de gracias, me diste al cielo aquí en la tierra,
mi otro yo, mi camarada,
y ya nada fue ni fácil ni difícil.*

¿Coexisto conTigo?;

*pero Tú Eres El Que Eres,
¿y quién soy yo?...
¡Tu hijo!*

Señor,

*¡qué generoso eres! ;
qué manera de abrir las puertas de la vida
insospechadamente.*

*Gracias, Señor,
que haces sentir Tu intervención,
surgir la luz del fondo de lo negro.
Estoy contento, feliz, y anonadado:
me dices: "la vía es ésta" y me haces notar que es de la manera
y en el momento que has determinado...
para que me acerque más a Ti,
para que más Te quiera,
para que esa dependencia me incruste contra Ti.*

*Señor, Te quiero,
Te quiero y me obligas a quererte mucho más.
Me das y eso para mí es mucho;
no por el don, sino porque me obligas a sentirte;
me haces comprender que das porque me amas
y con tu amor me dices:
"Hijo mío despierta; aquí estoy, te quiero y te regalo,
te quiero y Me regalo, Me acerco, ¿no sientes Mi presencia?;
te rozo, te acaricio, notas que paso.
Trato que tú vislumbres el modo de Mi obrar,
que no te confundas en tus miedos,
porque Mis miedos son radicalmente diferentes:
Mis miedos son de ti,
y el camino que trazo, la piedra que coloco, no obligan, sino esbozan,
con un solo propósito:
que te vuelvas a Mí, y que te regocijes porque sientas
que es tu Dios que llega,
que Me adelanto Yo el primero".*

*Gracias, Señor, me siento Tu mimado;
hay regocijo enorme al paladear el dulce que pones ante mí
y colocas en mis mismas narices porque no pueda dejar de notar
que salió de Tus manos.
No lo podía creer:
ayer me develaste Tu designio, y hoy me siento el hijo de mi Padre
poderoso y bueno
que obliga a los demás a desbrozar
para que yo pueda trabajar un poco para ti, para que el apostolado sea
oportuno, en el sitio adecuado;
Tú me das el lugar y además los dineros.*

Estaría escribiendo y charlando hasta la eternidad,

*porque después de alejarTe, de hacerme sentir desamparado,
has marcado la diferencia
acentuadamente:
iiiiiiiT e siento tan cercano!!!!!!!
Te extrañaba, Jesús,
sentía soledad, temor y cobardía y desamparo.
Gracias Señor, hoy es mi día, es nuestro día;
devoro teclas, voy sobre ellas desbordando el sentimiento que antes crujía
obnubilado.
Gracias, Señor, gracias y gracias, por estar a mi lado, por ser mi Papacito,
por ser tan bueno;
gracias por proveer para mí, por cuidarme, porque ahora sé que siempre
estuviste a mi lado
aguardando el momento.
Hoy Tú no pasas:
Te plantas a mi lado, me llamas hijo, me tomas, me das todo de Ti.
Has hecho tiendas, iTú!, en mi Tabor modesto.*

“¿Y quién se preocupó de Su suerte?”.
Isaías

¿Quién, Amado mío?...

*¿Quién, al complacer su orgullo,
al dar rienda suelta a la demanda de su instinto,
pensó en que morías nuevamente,
en que a la Cruz se le añadía peso,
y agregadas angustias colmarían el apretado martilleo de Tu frente?*

*Crecemos en cultura, en artilugios de la ciencia,
somos gigantes del pensamiento, de la prosa, tratado tras tratado
discurriendo;
y acaso en un rincón, triste, empolvado,
haya un pequeño catecismo de Pío X, que no creció, que no necesitamos.
¿Quién de formar su conciencia,
quién, al ofenderte, Amado,
de si Tú sientes o no sientes, de Tu dolor y de Tu hambre, toma cuidado?*

*iTú!, que puedes hacer que las piedras se conviertan en hijos tuyos,
que de un tirón pudieras comenzar otra raza más fiel,
nos quieres a nosotros y a más ningunos otros,
de rodillas suplicas un poquito de amor...
¿iQué nos importa!?*

*Sí; me importas, Jesús,
y aunque muy poca cosa, un vil gusano, un ofensor,
me importa y me arrepiento, me duele Tu dolor.
Aquí tienes a uno que no es mejor,
uno que es suciedad, vergüenza, cieno;
pero me aflige,
me entristece saberme miserable y que otros se sumen y lo sean,
me duele el olvidarme y que se olviden.
Quiero volver aunque otros no vuelvan.
Es lamentable que yo no los arrastre al Varón de Isaías
al que rodean dispuestos los toros de Basán a devorarLe;
isi se pudiese concebir lo que Te duele!, isi lo entendiésemos, ellos y yo!
sería acaso la gota refrescante que Tu abrasada lengua necesita:
bastó a Tu pena la ayuda de Simón, el lienzo de Berenice,
migajas en tu vasta agonía de un Dios Redentor.*

*iPides tan poco!, iTan poco solicitas!:
al menos que nos duela,
que comprendamos que eres nuestro hermano:
tan sólo un ademán, un gesto en el camino del perdón,
que intentemos un tímido regreso, que Te miremos.*

*Porque mi culpa hunde Tus hombros,
porque Tu suerte la atas a mi suerte,
me preocupas, Señor.*

Índice de Roma

- 1 Roma
- 2 No son tus sufrimientos ni tus penas
- 3 Ven
- 4 Quo Vadis
- 5 Mis pececillos
- 6 San Josemaría
- 7 Al otro Juan
- 8 Le abren, halla
- 9 Tu faz
- 10 Subir, Señor, hasta tu cielo
- 11 Getsemaní comienza allí
- 12 Ensimismarme
- 13 Egoísmo
- 14 Indecisas tristezas
- 15 Señor de lo inusual
- 16 De nuestras cosas
- 17 Hijo del trueno
- 18 Hasta cuando
- 19 Traédmelos
- 20 Resucitada
- 21 Possumus
- 22 Fluyendo como un río
- 23 Mi querido san Pedro
- 24 Eres el que eres
- 25 Señor
- 26 ¿Quién, Amado mío?